

## ALGUNOS MITOS Y CUENTOS DE LOS PILAGA \*

POR ALFREDO METRAUX

En 1933, en el curso de una expedición entre los *Pilagá* de la región del estero Patiño, en el territorio de Formosa (Argentina), reuní un gran número de cuentos que me fueron dictados primeramente en español y luego en pilagá por el intérprete de la misión de Sombrero Negro, llamado *Kedok*. *Kedok* mismo no estaba muy enterado de las tradiciones de su pueblo, pero su anciana madre parecía haber sido una notable contadora de cuentos. Todas las noches, *Kedok* pedía a su madre le contara más mitos o leyendas, y luego, al siguiente día, los repetía para mí con un placer y sentido por los pintorescos detalles, que hacían justicia a sus dotes literarias congénitas. Ocho años después volví a Sombrero Negro con la esperanza de que *Kedok* me aclarara algunos puntos que habían quedado oscuros o que necesitaban mayor interpretación. Mas por desgracia mía hube de descubrir que desde la muerte de su madre, *Kedok* se había olvidado de todos aquellos mitos y cuentos que antes había estado tan ansioso de contarme.

Fuimos juntos a la misión pilagá cerca de la laguna de los Pájaros, y encontramos ahí un anciano, *Kijodí*, que *Kedok* llamaba "tío". El viejo conocía gran número de cuentos, y estaba dispuesto a contárselos al "sobrino" si yo me comprometía a suministrarle una diaria ración de tabaco. Durante diez días nos sentamos en una cabaña, donde el anciano contaba sus cuentos a *Kedok*, el que los traducía al español a medida que iban saliendo. Los mitos y cuentos que se publican aquí son los que dictara *Kijodí*. Generalmente son simples variantes de los que yo había registrado antes, pero por

---

\* La traducción del original inglés es obra de Salvador Canals Frau.

esta misma razón son de gran interés. Ellos confirman ampliamente la precisión y honestidad de mi informador primero.

Los textos folk-lóricos que yo transcribiera en 1933. han sido adquiridos por el Bureau of American Ethnology de la Smithsonian Institution. y serán publicados en uno de sus *Bulletins*. Por razones de conveniencia, las palabras indígenas han sido transcriptas de acuerdo con la ortografía española; la *r* es una aspirada post-velar.

### 1. LA GENTE QUE SE HUNDIO EN LA TIERRA

Había una aldea que tenía una cosecha abundante de maíz. Habiendo acaecido que una anciana llegara hasta ahí, pudo volverse cargada con el maíz que le fuera obsequiado. Contó ella a sus parientes de esa aldea que tenía tanta abundancia de maíz, y la gente de su propia aldea se fué a visitar a sus amigos de allá. Fueron bien recibidos, y los vecinos les invitaron a permanecer en sus casas. El jefe dijo: "Vamos a darles maíz. Ellos tienen gran cantidad de pescado en su aldea, y en otra ocasión les visitaremos". Y cuando los convidados regresaron a sus casas, muchos hombres les siguieron para pescar en su laguna.

Mientras que la gente estaba afuera, una mujer que menstruaba se fué a la laguna a buscar agua. El Arco Iris se enfureció y se puso en contra de la gente, a la que le cambió el color poniéndola de color amarillo. El Arco Iris abrió sus brazos y, produciendo un sonido parecido a "pffff", toda la aldea comenzó a hundirse en la tierra. Algunos trataron de escapar, pero el viento impidió su fuga. Un gallo cantaba mientras la aldea se hundía.

Los padres de la joven menstruante se salvaron, pero al querer regresar a su aldea no pudieron hallar a ésta. Había desaparecido por completo, y el lugar que antes había ocupado estaba cubierto por una colina. Se reunieron con los otros que habían ido a pescar, y les contaron que la aldea se había hundido. "No podemos regresar. La gente ya no existe. Nada ha quedado. Hay una colina en el lugar de la aldea". Luego lloraron sus muertos y dieron rienda suelta a su aflicción, y permanecieron allí donde estaban.

## 2. EL NIÑO NACIDO EN UN CANTARO

Una mañana una joven preguntó a su madre: "Hay agua en la casa?". La madre contestó: "No". Había dos cántaros en el rincón, y la joven tomó uno y se fué al río. En este mismo momento el otro cántaro se rompió y un niño pequeño salió. Había nacido en él. Corrió tras la joven gritando: "Madre, madre!". La joven no prestó atención a su llamamiento. Sacó el agua y volvióse a casa, siempre seguida del niño que gritaba: "¡Madre, madre!". Ella no le miró, aunque el niño dijera: "Mírame, yo soy tu niño". Cuando se acercaba a su casa, ella dijo: "Tú te quedas aquí", pero el niño la siguió. Ella atravesó la aldea, mientras que el niño seguía tras ella gritando. "Madre, madre". La joven no volvió a casa, pero el niño se quedó con la abuela.

Más adelante, el niño y la abuela visitaron a la joven. La anciana dijo: "El ha de ser tu hijo, aun cuando naciera en un cántaro. El te puede ayudar". Al principio, la joven no escuchaba a su madre, pero luego cambió de parecer y consintió. "Será mi hijo, aunque yo no sepa quienes son sus padres". Los padres de la joven deseaban casarla con un hombre influyente, y como el niño no era suyo, ella lo podía guardar. La joven pensó: "Cuando regrese mi padre, tal vez no se enoje; pues yo sólo he tomado este niño en lugar de hijo". Su padre, que había estado de caza, llegó con un venado. Vió a su hija con un niño, pero ella explicó: "Ha nacido en un cántaro. Yo pensé que podría guardarlo como hijo, aunque no naciera de mis entrañas". El padre replicó: "Bien, será tu hijo. Más adelante ya veremos quienes son sus padres".

El niño había nacido con el don del habla. Dijo: "Abuelo, asa el venado que has traído. Tengo ganas de comer carne. Luego tengo que ir a visitar a mi otro abuelo en la aldea". Después de haber terminado de comer, se fué a la casa de su otro abuelo que acababa de llegar del bosque con *tasi* (1). El niño consiguió *tasi* para comer. El abuelo le preguntó: "Te

---

(1) *Tasi* o *doca* (*Morrenia brachystephana*) es el fruto de una enredadera que comen los indios del Chaco al final de la época de lluvias.

gustan estas plantas?”. “Sí”, dijo el niño, “pero mañana yo iré a cazar pájaros”.

El niño creció rápidamente. Hizo un arco con flechas para pájaros (*moe*). Se fué a cazar pájaros *pichiñi*, y mató muchos de ellos. El abuelo, que se había quedado en casa, pensaba: “Cuando regrese, el sol estará aún alto”. El niño regresó al anoecer con muchos *pichiñi*. Los desplumó e hirvió en agua agregando trocitos de ceniza amasada (2). Desde entonces se utilizó la sal de cenizas. La joven, su madre, vino a verle, y obtuvo algunos pájaros que mostró a la abuela. Esta última preguntó: “Quién te los dió?”. “Mi hijo, pese a que es tan pequeño. Anteayer era pequeño, pero hoy ha crecido. Mañana irá a pescar y traerá una gran cantidad de pescado. Tenemos que ser buenos con él. Pensar que sin ser casada tengo ya un hijo grande!”. Regresó ella cerca de su hijo, y tomó con él caldo. Usaban sal. El muchacho se fué a pescar y volvió con una buena provisión de pescado, el que dió a su madre y a la gente de ella. Todo el mundo era bueno con él.

El muchacho cuidó bien de su madre a la que proveía de alimentos. Nadie supo nunca quien era su padre. El nombre del muchacho era *Sadó*.

### 3. LA MUJER-ESTRELLA

Había un hombre llamado *Kopilacharalate* que era hijo de una anciana de nombre *Halsiya*. Un día, un grupo de mujeres salió en busca de *kotoñi* y *kochemárañi* (3). *Kopilacharalate* se dijo a sí mismo: “Yo les seguiré y traeré frutos de *kotoñi* y *kochemárañi* para mi anciana madre”.

Cuando llegó allí donde estaban las mujeres recolectando el producto, estas dijeron: “Ahí viene *Kopilacharalate*. Nos limpiaremos nuestras narices con su cabello”. Una vez que el hombre hubo llegado entre ellas, las mujeres se limpiaron sus

(2) Antiguamente, la sal se extraía de las cenizas de una planta llamada *waviarik*, las que se mezclaban con agua y se amasaban formando panes.

(3) *Kotoñi* y *Kochemárañi* son dos plantas que dan frutos comestibles.

dedos, que estaban cubiertos de moco, con su cabello. Algunas le dieron, *kotoñi* y *kochemárañi* después de que hubieron usado su cabeza como si fuera una toalla, o para escupir encima. *Kopilacharalate* no dijo nada, pues su madre le había advertido: "No hagas o digas nada. Tú eres tan feo, que es mejor te quedes callado". Una sola mujer dijo: "Tengo compasión de él. No le escupan en la cabeza. No es un animal, sino un hombre". Después de un rato, las mujeres dijeron: "Regresemos, ya tenemos bastante *kotoñi* y *kochemárañi*."

*Kopilacharalate* se fué luego en busca de frutos de *pio-rolola*, y halló mucho. Cuando regresó a su casa, su madre advirtió la inmundicie que llevaba en la cabeza, y dijo: "Hijo mío, traes mucha comida, pero primero yo lavaré tu cabeza". La madre molió el *kotoñi* y lo hirvió. Cuando estuvo listo, *Kopilacharalate* lo comió y dijo: "Tendríamos que tener algo más que comer fuera de *kotoñi*. Yo conseguiré alguna otra comida. Iré a la laguna a cazar aves acuáticas". La madre dijo: "Puedes ir. Ahí la gente no escupirá sobre tu cabeza, ni se limpiará sus manos en tu cabello. No te vayas tan lejos que no puedas volver en la tarde". "A mí tampoco me gusta que me unten con saliva, por lo tanto haré mejor ir a cazar y volveré con mucha comida. Vamos a tener algo de que comer, pero no lo digas a nadie", replicó él.

Tomó un arco y flechas con punta roma. Cuando se halló cerca del agua, quemó una leña llamada *nokyít* y se embadurnó con carbón las manos y la cara. Con este disfraz, los pájaros no se escaparían al verlo. También se cubrió la cabeza con los largos vástagos de una planta acuática llamada *nosel*, y luego enderezó hacia el medio de la laguna para tirar a los pájaros. Mató *vayoroik*, *nachigalok*, *waka* y *nasedot*. Atóse todos los pájaros cobrados a su cintura. Al anoecer, al regresar a la aldea, la gente decía: "Nosotros creíamos que era un hombre que no podía cazar. Ahora vemos que él es un hombre que sabe cómo matar pájaros". Una mujer dijo: "Sería bueno tener un hombre tan hábil como marido, pero él es aquél cuya cabeza está embadurnada con saliva. A mí me daría vergüenza casarme con él".

Cuando llegó a la casa de su madre, *Kopilacharalate* dijo: "Traigo gran cantidad de pájaros; desplúmalos y prepara ollas para hervirlos en ellas". Luego comunicó a su ma-

dre que una joven quería casarse con él, pero que no osaba hacerlo por la saliva que él llevaba en la cabeza. La madre dijo: "Ninguna joven limpia y bien parecida se casará contigo. Sólo una muchacha fea y sucia puede ser tu esposa".

La anciana mujer distribuyó los pájaros hervidos entre la gente de la aldea, y la invitó a tomar el caldo. Dijo ella: "Vengan y coman, pese a que no he olvidado que hace poco han restregado su moco en la cabeza de mi hijo". Algunos, recordando el incidente, se negaron a ir a tomar el caldo, pues se sentían disgustados.

Ya en la noche, el muchacho dijo a su madre: "Mañana yo iré a pescar en la *cañada* (4). Al siguiente día, se fué para la cañada. Encendió un fuego en la ribera y asó los pocos pescados que había sacado. Mientras el pescado se asaba, pensaba él: "Yo soy un buen cazador y un buen pescador; por lo que igual podría tener una mujer". Esa misma noche, mientras yacía sobre una piel fuera de la choza, dió rienda suelta a similares pensamientos, y viendo una estrella díjose a sí mismo: Si al menos yo pudiera casarme con ella, ella sería una mujer del firmamento". Luego quedóse dormido.

La estrella, que había entendido su pensamiento, se bajó, se sentó a su lado y dijo: "Hazme lugar, para que yo pueda yacer cerca de tí". "Quién eres tú?", preguntó *Kopilacharalate*, "de dónde vienes?". "Yo vengo de lejos". "Pero quién eres tú? Yo creí que eras una mujer de la aldea". "Yo vengo del firmamento. Mi madre, que oyó lo que te decías a tí mismo, me mandó aquí para que sea tu mujer. Mañana me puedes llevar a tu casa".

A la mañana siguiente, ella se fué con su marido a su casa. La mujer-estrella tenía cabello largo. Una mujer la vió y se dijo a sí misma: "Quién es esa nueva joven a la que no conocemos?". Se fué, y dijo a los de la aldea: "En casa de *Kopilacharalate* hay una mujer forastera". Algunos dijeron: "Si ella es su mujer, le diremos que vaya a buscar vainas de

---

(4) Cauce seco de un río, el que ocasionalmente contiene algunos charcos o sitios cenagosos.

*tasi* y de *tusca* (5). Una de las mujeres se fué a la mujer-estrella y dijo: "Quién eres tú? De dónde eres?". Ella respondió: "Yo vine de algún lugar. Este hombre es mi marido. El es feo, pero yo también soy bastante mal parecida". "Vas a ir en busca de *tasi* y *tusca* para tu suegra? Si no vás, ella te va a tratar mal". La mujer-estrella dijo: "Yo iré. Donde están los *tasis*?" (Parece que ella desafiaba a la otra mujer a ver quien reunía mayor cantidad en el tiempo más corto).

Dijo ella a su marido: "Dónde está vuestro huerto?". "Al frente, pero ahí no queda ni una sola planta". "No importa. Llévame allí, aunque no queden más que troncos secos". Se fueron juntos. Luego dijo ella a su marido: "Voy a hacer de tí una persona limpia, de manera que la gente no te volverá a embadurnar con esputo. Yo te daré otra figura y todos te querrán". Estando ya cerca del huerto, ella transformó a su marido en un hermoso joven.

Le pidió ella que le mostrara el lugar donde las sandías, los melones y el maíz, solían crecer. Luego dijo ella: "Sandías, calabazas confiteras y maíz, apareced!". Aparecieron todos a un tiempo. Tomando lo que necesitaban, regresaron a casa y ella dijo: "Yo permanezco ahora contigo, pero alguna noche yo regresaré a mi madre, en el firmamento". El hombre dijo: "Yo quiero ir contigo, esposa mía. Luego podremos regresar, pues no hay nadie para cuidar a mi anciana madre". La mujer-estrella le aconsejó abastecerse con muchas sandías, melones y maíz para su anciana madre, de manera que ella tuviese comida mientras ellos viajaran lejos al firmamento. Llegaron a casa caminando todo encorvados bajo el peso de sus redes llenas de alimentos. Dijo ella: "No regales esta comida". El hombre, sin embargo, dijo a su madre: "Debiéramos mostrar estos alimentos, a fin de que las mujeres sepan que nosotros ganamos la apuesta".

Una anciana mujer llegó a la casa, y le dieron calabazas confiteras. La noticia se esparció por toda la aldea: "Hay aquí una mujer que puede hacer producir fruto a los troncos secos".

---

(5) *Tasi* es *Morrenia brachystephana*, y *tusca*, *Acacia aroma*, Gill.

El marido de la madrina, *Padenik*, dijo: "Yo tengo un huerto, y le pediré a ella que me produzca legumbres". Llamó a la mujer-estrella y le dijo: "Nuera mía, yo tengo un huerto del que ha sido recogida toda la cosecha: Ven y haz que crezca de nuevo". "Sí, mi suegro", dijo ella. Se fué al huerto y *Padenik* le enseñó el lugar donde solía sembrar sandías, melones y maíz. La mujer-estrella caminó alrededor, e inmediatamente todas las plantas crecieron. *Padenik* dijo: "Yo no puedo llevar todo eso, solo, a casa. Iré a llamar a mi mujer. Ella no vino con nosotros porque creyó que esto era imposible". La mujer-estrella le permitió de ir a llamar a su mujer. *Padenik* la encontró y dijo: "Trae tu red de transporte. Hay muchas legumbres en nuestro huerto: porotos, maíz y melones". Ellos levantaron la cosecha y se fueron.

*Padenik* comentó: "Yo he recibido todos estos alimentos porque no embadurné a *Kopilacharalate* con saliva. Yo no he sido cruel con él. ¿Esta mujer es de aquí?". "No, ella vino del cielo". "Ojalá sea él amable con esta mujer y la guarde. Ella nos dará siempre comida. Yo estoy seguro que él se cuidará de ella ahora que lo ha convertido en un hermoso hombre". "Pero por esta misma razón, todas las chicas le harán el amor". "Sí, pero será mejor que guarde su mujer, y así nos dará comida".

Las mujeres que habían ido en busca de *tasi* y *tusca* llegaron tarde en la noche y con muy poco de ello. De esta manera la mujer-estrella ganó la apuesta porque sabía cómo hacer comida. Era cierto que ella podía hacer que plantas secas llevaran fruto.

Esta misma noche dijo ella a su marido: "Yo estoy enojada con las mujeres de la aldea. Yo he cambiado tu figura, y ahora te será más fácil de hallar otra mujer. Yo me iré esta noche". "Yo te quiero a tí, y te seguiré", respondió él, "Llévame a tu aldea". "Pero yo no puedo", replicó ella, "pues yo voy al firmamento trepando por un *palo santo* (6); pero después que ascendamos, este árbol ya no estará más allí. Cómo podrías entonces bajarte?". Pero el hombre insistió: "Yo quiero ir contigo". Luego agregó ella: "En mi aldea hay un pájaro

(6) Palo santo, *Bulnesia sarmienti*.

grande cuya boca arde como fuego. El se traga a todos aquellos que no conoce". Como él seguía queriendo ir, la mujer se lo llevó al firmamento. Ahí vió una gran aldea y muchísima gente. También había grandes bosques y, cerca de la aldea, una gran laguna.

Le tomó consigo y le introdujo en su familia; luego le advirtió no tocar una gran olla llena de hielo y no acercarse a lo que parecía ser un fuego. "No toques este fuego, pues es un pájaro", dijo ella.

El hombre, dicen ellos, ha de dormir sobre el suelo helado, pero recordando la advertencia de su mujer, no tocó el fuego. Al día siguiente se fué a la laguna donde mucha gente estaba pescando. Postes, hechos de madera de palmera, estaban hincados en la laguna a intervalos y otros troncos habían sido puestos a través de aquellos, de manera de formar un puente. Ahí se sentaba la gente para pescar con anzuelo. Debajo de ellos, había pequeñas piraguas llenas de pescado. Las aguas de la laguna estaban llenas de palometas (7), ansiosas de comerse al que cayera adentro. Cuando él vió estas palometas, su corazón saltó. "Si yo caigo al agua", pensó, "no regresaré más".

Luego dijo él a su mujer: "Ya he visto todo lo que deseaba. Ahora quiero volver a mi aldea. He sufrido bastante del frío". "Tú te quedas esta noche", le dijo su mujer, "y mañana te llevaré a tu aldea. Además, tampoco puedes quedarte aquí demasiado tiempo, sino te helarías, pues el fuego que has visto no es en realidad fuego, sino un pájaro que come gente".

Al día siguiente, él regresó a la tierra; pero su mujer, que lo acompañara hasta este mundo, desapareció poco después con el *palo santo* por el que habían trepado al firmamento.

*Padenik* dijo: "Ahí viene el hombre cuya cabeza fué embadurnada con saliva. Su mujer-estrella ya no está más con él, de manera que pueden casarse con él". Una de las mujeres dijo: "A nosotras nos gusta en su nueva figura. Yo quiero casarme con él. Yo fuí una de las que no despreciaron la comida que trajo, y por lo tanto puedo casarme con él".

Durante la noche se fué a la casa de él y lo despertó.

---

(7) *Serrosulmo* sp.

*Kopilacharalate* estaba entonces bien vestido y tapado. Ella le preguntó si se quería casar con ella. El consintió. En la mañana, la mujer le preguntó: "¿Qué vistes en el firmamento?". "Por qué quieres saberlo tan pronto? Espera un poco". "Yo quiero saberlo para poder contar a los otros lo que tú has visto". "Yo vi una laguna con muchas palometas, un puente de madera de palmera y botes con pescado. Yo estaba asustado y me helaba. El fuego era un gran pájaro que traga gente. Mi mujer me trajo abajo y luego desapareció, y aquí estoy".

Toda la gente se estuvo congregando durante el día para saber de sus aventuras. *Kopilacharalate* dijo: "Yo sólo hablaré a aquellos que fueron buenos conmigo y que no me escupieron encima". Luego contó toda su historia de nuevo.

A los hombres que habían sido amables con él, les dijo: "Idos a cazar y cobraréis animales gordos, avestruces y puercos salvajes". A aquellos que lo habían despreciado y humillado, les dijo: "La caza que matéis vosotros será magra!".

*Padenik* se dirigió a la gente y dijo: "El permanecerá con aquellos de nosotros que procedieron amigablemente. Nosotros nos cuidaremos de él. Se ha casado con una mujer de mi familia y vivirá con nosotros".

#### 4. LA GRAN SERPIENTE

Un joven se fué a cazar ocultos (8). Se hallaba en el camino de regreso a su casa, en el anochecer, cuando se encontró con dos grandes serpientes. Fué comido por ellas. Cuando el pueblo de la aldea vió que no regresaba, salieron armados de macanas y lanzas para matar a las grandes sierpes. Cuando estas vieron la multitud, se arrastraron hasta sus cuevas. Los hombres cortaron árboles y cerraron la entrada de la madriguera de las serpientes. Luego cavaron una abertura del otro lado para alcanzarlas. Las serpientes oían la gente encima de ellas, pues hacían un ruido muy grande. Finalmente, la gente pudo agarrar las cabezas de las sier-

---

(8) *Ocultos* són unos pequeños roedores que apetecen mucho los indios.

pes, pero no conseguían rompérselas con sus lanzas. Las serpientes fueron difíciles de matar, pero al fin murieron. La gente dijo: "Ahora todos nuestros enemigos son muertos. Ya no atacarán más a los cazadores".

## 5. LA GRAN NOCHE

La oscuridad vino sobre el firmamento. Al mediodía, el sol estaba cubierto y la gente batía árboles y daba alaridos, haciendo todo el ruido que podía. Aquellos que habían ido a recoger *místol* (9) se perdieron, y otros que estaban pescando no pudieron ver para regresar. En la tarde, la oscuridad pasó hacia el norte. Veinte hombres faltaban. Habían sido devorados por jaguares.

## 6. EL ZORRO TRANSFORMADO EN UNA HERMOSA JOVEN

Zorro (10) se transformó en una hermosa joven que nunca había dormido con un hombre. Un joven se enamoró de ella, tomándola por una joven real. Durmió con ella.

Al día siguiente, estando el tiempo frío, se hallaba tendido al sol con ella. La mujer le buscaba los piojos de la cabeza. Viendo una hormiga, el joven la puso sobre el muslo de ella. (El se había puesto receloso de ella, pues un hombre le había dicho que su mujer en realidad era Zorro disfrazado). La joven gritó "Ay, ay!". Entonces le puso él la hormiga algo más arriba. De nuevo gritó la joven "Ay, ay!". Finalmente, aplicó la hormiga con todas sus fuerzas contra el muslo de la joven. Ella comenzó a gritar como un zorro. Ella era un zorro.

## 7. ASIN

*Asin* apareció como un muchacho con la cabeza pelada y un abultado vientre. Llamó en la casa de una joven y boni-

---

(9) El *místol*, *Zizyphus místol*, es un árbol perteneciente a las râmncas, que da un fruto comestible.

(10) Zorro es el embaucador del folk-lore de *Tobas* y *Pilagás*.

tá muchacha cuyo padre era un jefe llamado *Nalarate*. Cuando entró en la casa, el jefe le dijo: "No entres. Qué es lo que quieres robar?". "Yo no tengo la intención de robar algo", dijo *Asin*, "sino que venía a pedir prestado un peine a tu hija". "Pero si no tienes pelo". "Sin embargo, me peino". "Pero tu cabeza está pelada". "De todos modos yo deseo peinarme". La joven lo oyó y dijo: "Le prestaré mi peine".

*Asin* tomó el peine y se fué a la laguna. La joven se dijo a sí misma: "Tengo que ir a ver cómo este muchacho pelado se peina". Tomó un cántaro y, caminando por otro sendero, llegó a la ribera donde se escondió entre los *sunchales* (11). Vió cómo el muchacho se había transformado en un hermoso joven con largo cabello ondeante. El corazón de la joven saltó y pensó ella: "Yo deseo casarme con él. Es tan hermoso; ninguno de los hombres con quienes me quieren casar mi padre y mi madre, es tan hermoso. Verdaderamente, quiero ser su mujer".

*Asin* salió de la laguna y se peinó el cabello. Se puso su taparrabos y luego, pasándose ambas manos por cara y cabello, volvió a ser un feo muchacho sin pelo en la cabeza y con un vientre abultado. Esto no hizo que la joven cambiara de opinión; ella seguía queriendo casarse con *Asin*. Pensó ella: "Si yo digo algo de este casamiento a mis padres, éstos se van a oponer; pero yo lo he visto y quiero casarme con él". Llenó su cántaro y volvió a casa. En tanto, *Asin* había ya estado y dejado el peine.

En la tarde, *Asin* volvió a casa de la joven. Ella no había dicho nada de lo que había visto, pero estaba determinada a casarse con *Asin*. Ella le invitó a que entrara y le expresó se sentara cerca de ella, diciendo: "Yo quiero casarme contigo". "Yo soy aún niño, y bastante feo", respondió *Asin*. "Yo te quiero aunque seas pequeño y feo, y me casaré contigo aún contra los deesos de mis padres". "No sientes repugnancia hacia mí?", preguntó *Asin*. "No", replicó la joven. Luego agregó: "Salgamos afuera". Ella colocó una piel delante de la choza, y se sentaron encima los dos; luego comenzó ella a espul-

---

(11) Planta acuática.

garle a él la cabeza. La gente los veía y comentaba: "Un hombre tan feo casado a una joven tan bonita".

El padre vino y dijo a la hija que abandonase al hombre, pero ella se negó. Se puso él todo furioso, pero ella estaba determinada. La gente le preguntaba a ella: "Cómo quieres que este feo niño te provea de comida?". La joven no prestó atención a esto. Ella durmió con él, y durante la noche se proveyeron de varias cosas: mosquitero, paño y comida. La joven tenía razón de no prestar atención a lo que la gente decía.

La madre de la joven no guardó rencor a *Asin*, y hasta se encariñó con él. *Asin* permitió a su mujer que preguntara a su madre lo que deseaba. En la tarde, la joven dijo a su madre: "Dime lo que necesitas, yo te lo daré". "Sí, lo creo" respondió su madre "pues yo soy afectuosa con tu marido". Cuando su madre hubo expresado sus deseos, la joven se fué a su marido y le dijo lo que su madre había deseado. *Asin* puso su mano debajo de su lecho y extrajo tusas de maíz, y luego un panal de miel. "No contiene abejas", dijo él. La joven lo entregó a la madre con estas palabras: "No tiene abejas dentro, sino mucha miel, así es mi marido". La madre dijo: "Sí, efectivamente". *Asin* también le dió una pieza de paño azul.

El padre de la joven, el jefe *Nalarate*, estaba bebiendo aloja (12) con los otros guerreros de la aldea. Tenían un gran *yuchan* (13) lleno de cerveza. La joven, instada por *Asin*, dijo a su madre: "Madre, nosotros no hemos de dormir hasta que no venga mi padre. El puede estar muy enojado. El quiere de mi que yo tenga otro marido, y pudiera tomarnos nuestras prendas de vestir" (14). Ninguno de ellos durmió en espera de que llegara el cacique.

La madre dijo: "Yo quiero que tu marido muestre su

---

(12) Cerveza hecha de vainas de algarrobo (*Prosopis juliflora*).

(13) El *yuchan* es también llamado palo borracho. Su tronco abultado es empleado para hacer grandes gamellas donde los nativos preparan su cerveza de algarrobo.

(14) Cuando un hombre se separa de una mujer, retiene todas las prendas de vestir y ornamentos que le diera a ella. Si ella se niega a divorciarse de él, un tal acto es considerado como robo (nota del informante).

poder". *Asín* consintió: "Si mi madre política lo desea, yo le mostraré mi poder". Entonces se transformó en un hermoso joven con cabello largo. La madre dijo a su hija: "¿Quién dijo que él no podía vivir aquí? Yo nunca me opuse a vuestro casamiento".

*Asín* dijo a las dos mujeres que el cacique estaba planeando una expedición guerrera. La esposa preguntó: "¿Quién te dijo eso?". "Nadie. Yo conozco estas cosas a través de mi espíritu; él me tiene al corriente".

El cacique regresó de la borrachera y preguntó por su yerno. "No me gusta; no tiene nada. Voy a ir a la guerra, pero no lo tomaré conmigo, pues es demasiado pobre. Ni siquiera ha conseguido un caballo. Yo sólo tengo dos, uno para mí y el otro para mi hijo. *Asín* es un tipo inútil. Si lo llevara conmigo, no llegaría nunca al campo de batalla. Mi yerno no es un guerrero, no sabe cómo matar, es un pobre tipo".

*Asín* dijo a su mujer: "Tengo dos asnos. Yo los montaré y me agregaré a la partida de guerra, pero no digas nada de esto a tu padre".

El jefe y su hijo ensillaron sus caballos y el hijo fue mandado a decir que los guerreros se reunieran y se formaran en fila. La joven recibió el encargo de detener a cada uno de los hombres tomando su caballo por la brida, de mirarles la cara, y llevarse a casa al que quisiera como marido. La joven tomó la rienda de cada uno de los caballos que pasaban, miraba al guerrero que estaba encima, y lo dejaba continuar su camino. Todos los hombres fueron examinados y todos fueron rechazados. Luego vinieron dos más, y *Asín* que era el último de la fila. La joven paró a los dos pero no los retuvo. Cuando *Asín*, montado en su burro, llegó, ella tomó la brida de su cabalgadura, y se la llevó a casa. Todos los guerreros rieron de su elección. "Que se case con ese! Nunca podrá tener una pieza de paño, estará siempre desnuda. Es bueno para ella que esté pobre". El cacique estaba extremadamente enojado, y dijo: "Este mi yerno es un hombre inútil que no puede ir a la guerra. Mi hija morirá de hambre. Yo nunca le daré algo".

La partida de guerra salió. En camino se separaron para cazar. Al anochecer acamparon en campo abierto. Cuando *Asín* y su compañero, que seguían atrás, dejaron la aldea,

iban cabalgando en sendos burros, pero tan pronto estuvieron solos cambiaron sus asnos en fieros caballos "de hierro". Cuando vieron el humo del campamento, transformaron de nuevo sus caballos en burros. Alguno preguntó: "Por qué venís vosotros? Un hombre dió a *Asin* un bocado de hígado. *Asin* decidió no detenerse ahí, sino continuar el viaje. Su suegro le dijo: "Por qué vais a la cabeza de nosotros? El enemigo os matará. Quedad atrás!". *Asin* no atendió estas observaciones y siguió camino. Aconsejó empero a su compañero que aceptara las cabezas y trozos de hígado que le ofrecían, para engañar a la gente. Pasaron la noche cerca de una aguada. Al día siguiente fueron alcanzados por la partida. Una vez más, el jefe ordenó a *Asin* quedarse atrás, pero él ni siquiera respondió, y ensilló su burro. Los guerreros se desparvaron de nuevo para cazar, y *Asin* cambió sus burros por caballos y se vistió con hermosas vestiduras.

Finalmente la partida de guerra avistó al enemigo y la tropa se paró. *Asin* les alcanzó y, por última vez, el cacique le ordenó regresara. "El enemigo está cerca, y nosotros vamos a combatir. Ellos tienen armas". *Asin* no respondió, pero cuando ellos se acercaban al enemigo cambió su figura y apareció sobre su caballo "de hierro", pasando por entre los guerreros. No reconociendo a *Asin*, gritaron "¿Quién es este hombre?, ¿Quién es este hombre?". El jefe empero le reconoció y aprobó su nueva figura.

*Asin* regresó a la aldea de su mujer con sus caballos y dijo a su suegra: "Vayamos a alguna otra parte antes de que llegue tu marido. Yo te llevo conmigo porque tú me quieres". La suegra respondió: "Sí". *Asin* se fué de la aldea con su mujer, su suegra y su hijo que crecía muy rápidamente.

Cuando el cacique llegó a la aldea no halló a su mujer. Le dijeron que se había ido con su hija y *Asin*. Luego dijo él: "Se han ido, y es por culpa mía, porque yo no quería a *Asin*. Yo no sabía que él fuera un hombre poderoso y que estaba en camino de ser un jefe real". Los hombres lo censuraron por su actitud. "Ya ves", dijeron, "ahora se han ido. Aún cuando los encuentres, no te recibirán. Por qué no querías que tu hija se casara con *Asin*? El posee muchas cosas. Nosotros vamos a pasar al servicio de él". El jefe explicó: "Yo no lo quería como yerno porque era feo. Cómo podía yo saber que

él era otra cosa? Yo soy sólo un hombre. Si vosotros lo queréis a él como jefe, seguidle". Estaba muy avergonzado.

[Al día siguiente mi informante describió la batalla de una manera ligeramente distinta].

*Nalarate*, el cacique, atacó al enemigo que había formado en línea frente a su propia tropa. El combate estaba precisamente empezando, y aún nadie había sido muerto, cuando *Asin* cargó a través del enemigo, penetró en su campo, luego se dirigió hacia casa llevándose todos los caballos que él atraía en razón de su poder mágico. Cuando el cacique y sus guerreros vieron esto, decidieron dejar de luchar, y el jefe dijo: "Seguiremos a *Asin*. Por qué no le habré dado mi hija? Nosotros no fuimos amables con él cuando era feo, y le dimos sólo comida indecente y pescados chicos. Ahora él es un hombre poderoso". Los guerreros murmuraron: "Nosotros solíamos darle la peor comida y los pescados más chicos, pero era el cacique el que nos decía de hacerlo así. Si nosotros dejamos de combatir y le seguimos, tal vez nos lleve consigo". Ahora los guerreros querían como jefe suyo al mismo hombre a quien antes habían despreciado. Al llegar a su aldea se encontraron con que *Asin*, su mujer, su hijo y la mujer del cacique ya se habían ido. El cacique se sentía avergonzado. "Es culpa mía", pensaba. "Yo no los buscaré. Haremos mejor en buscar otro lugar de campamento. Yo siento una vergüenza demasiado grande para seguirles".

Llegaron a una laguna, y el cacique se dirigió a su gente: "Vosotros viviréis en paz aquí. Yo me quedaré con vosotros. Id y pescad. Vosotros tenéis que obrar". La gente se fué a pescar y dieron algo de su presa al cacique.

Otro accidente les sobrevino. Una joven que menstruaba salió en busca de *tasi*. En sus marchas llegó cerca de una laguna. El viento comenzó a soplar, presagiando una tormenta. En la aldea, la gente comenzó a dar alaridos gritando: "Hum, hum, hum". Hincaron flechas alrededor de la aldea e imploraron la tormenta: "Tormenta, no vengas aquí, nosotros somos pobres. No nos mates. Déjanos vivir. Estamos pobres y tenemos miedo". El viento se apaciguó y se detuvo la tormenta. Los aldeanos dijeron: "Una mujer con el menstruo no debe ir a buscar agua o *tasi*. Su madre o hermana han de ir en su lugar. La gente del agua no gusta de sangre de mujer". Cele-

braron una gran fiesta y prepararon aloja en una gran gamella hecha de un gran palo borracho. Pasaron la noche cantando, y a la mañana siguiente la bebida ya había fermentado. El cacique fué a beber y se puso muy triste, pues pensaba en su mujer e hija. Estaba abatido, en razón de su soledad. Pero la gente vino, enjugó sus ojos y le alentó con estas palabras: "No estés triste. Tú tienes una casa". El cacique dejó de lamentarse y dijo: "No voy a estar más triste. Todo lo que ha ocurrido es por culpa mía, pero después de todo aun vivimos. Dejemos los pensamientos tristes y vivamos felices". Ordenó a su gente que fueran a pescar, y luego prepararon una gran fiesta a la cual invitaron las aldeas de las cercanías. La gamella de aloja era grande, el brebaje excelente, y hubo mucho canto durante varias noches y muchos bebedores al amanecer.

*Nalarate* decidió emprender otra guerra y, dirigiéndose a su gente, les dijo: "Combatiremos de nuevo y conseguiremos muchos caballos. Esta vez no habrá ningún *Asin*. Yo sé de otro campamento que podemos atacar. Yo soy un gran jefe, vosotros sois valientes guerreros y seremos capaces de conseguir caballos". Se fueron en busca del enemigo. Durante la marcha cazaron con el objeto de tener comida al acampar en el anochecer. Cuando estuvieron cerca del enemigo, mandaron exploradores para reconocimiento, y dirigir al resto de la tropa. El cacique habló de nuevo: "No huyáis. No podréis conseguir caballos si tenéis miedo y retrocedéis. Los caballos serán nuestros. Nunca podréis capturar caballos si os escapáis".

Cuando vieron el enemigo atacaron, alzando gran gritería. El enemigo huyó abandonando sus niños y sus caballos. Cuatro de ellos fueron muertos. *Nalarate* regresó con sus escalpos y los niños capturados. Los trofeos cabelludos fueron puestos al extremo de largas picas. El cacique, en su arenga, dijo: "Ahora estaréis de paz, pues ya no hay más enemigos".

*Asin* asentó su gente cerca de una laguna llena de peces. Un día los hombres de *Nalarate* fueron a pescar en esta laguna sin pedir permiso. *Asin* dijo: "Yo he de matarlos". Extendió su mano, y todos ellos murieron en el agua.

Ahora ya no había más gente con *Nalarate*, sino sólo mujeres llorando sus maridos. Dijo él: "Ahora estoy sólo. Todo esto sucedió porque yo dije que *Asin* era feo e inútil.

Qué va a ser de mí?”. Decidió trasladar su campo a otro lugar. Se fué a la aldea de uno de sus parientes, un hombre que había abandonado a *Nalarate* algunos años antes porque no quiso tomar parte en una expedición de guerra. *Nalarate* le dijo: “Hermano, vengo a tí porque ahora estoy solo. Permíteme que me quede contigo. Todas estas mujeres son viudas”. El otro jefe contestó: “Yo no soy un gran jefe. Yo abandoné tu campo cuando te fuiste a la guerra. No digas que yo sea un cacique. Tú eres el cacique. Yo no puedo ir a combatir a *Asin*, pues no tengo el coraje necesario para ello. Yo no quiero luchar contra *Asin*, pues él es demasiado poderoso. Tus guerreros muertos no pueden ser vengados. No trates de tomar venganza, a menos que quieras morir a tu turno. La gente no te obedecerá. *Asin* se puede sentir completamente seguro”.

#### 8. ETALDO, EL HOMBRE CON LA PIERNA EN PUNTA

Había un hombre con una pierna medio podrida, la cual estaba llena de gusanos. Si alguien pasara frente a su choza, él le llamaría para que le sacara los gusanos de su herida. Mientras tal hiciera, *Etaldo* le embestiría al cuerpo con su tibia puntiaguda.

*Etaldo* llamó a *Eso*, a quien como de costumbre le pidió le extrajera los gusanos de su pierna. En el momento en que *Etaldo* trató de horadarlo con su pierna, *Eso* evadió el cuerpo, y *Etaldo* quedó avergonzado.

*Etaldo* invitó a *Eso* a que fueran a un lugar en los matorrales donde había visto un nido de abejas (*warado* en toba). Se llevaron consigo un gran palo para tirarlo sobre el nido y hacerlo caer. Le dijo a *Eso* que se colocara cerca del nido. *Eso* excavó un hoyo y esperó. *Etaldo*, le preguntó si estaba listo. “Sí”, dijo *Eso*. *Etaldo*, en lugar de apuntar al nido de abejas, lanzó su palo sobre *Eso*. Erró el tiro, y el palo cayó al suelo dando un golpe. *Etaldo* preguntó: “Te he lastimado?”. “No, pero por qué tiraste el palo sobre mí?”. “No lo hice intencionalmente, sino que erré al nido de abejas”.

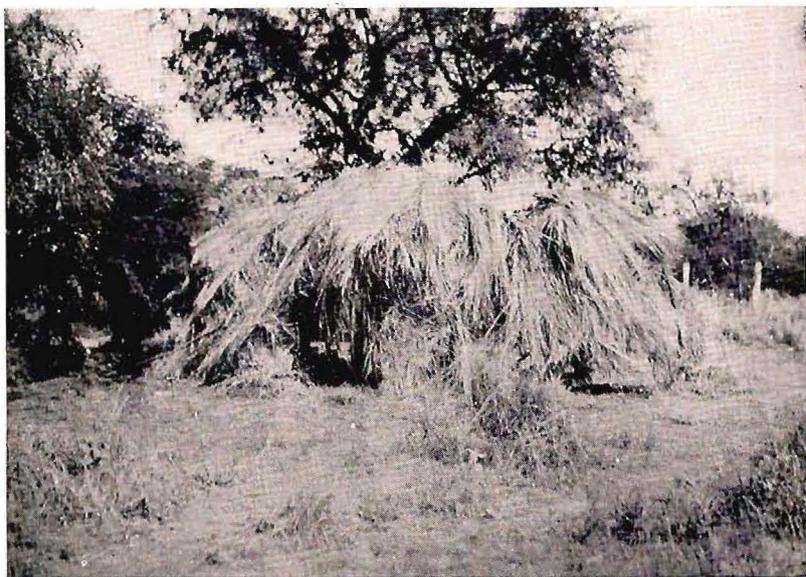
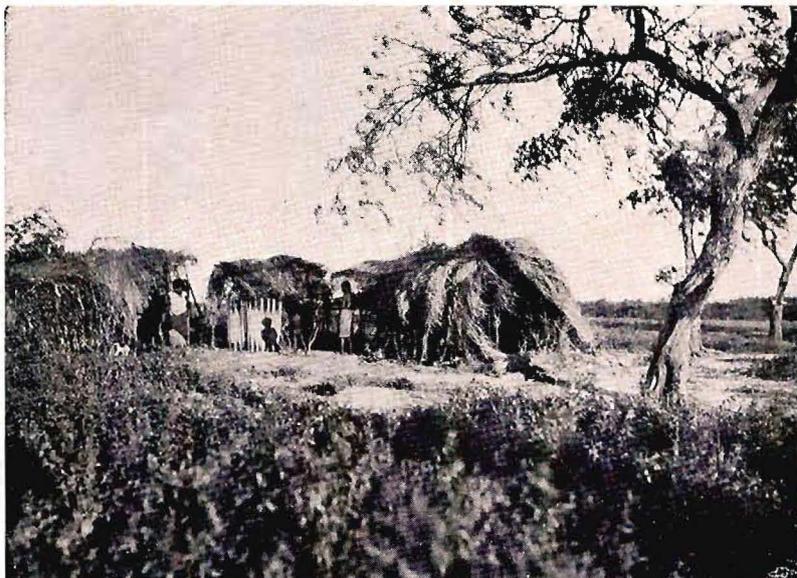
*Eso* se fué hacia *Etaldo* y, cuando estuvo muy cerca, gritó: “Mira aquellos pájaros allá arriba. Qué son?”. *Etaldo* levantó la cabeza y en ese momento *Eso* le pegó en la sien con su palo.

Eso le arrancó la tibia puntiaguda, y también una lámina de metal que llevaba en la frente, y regresó a su aldea.

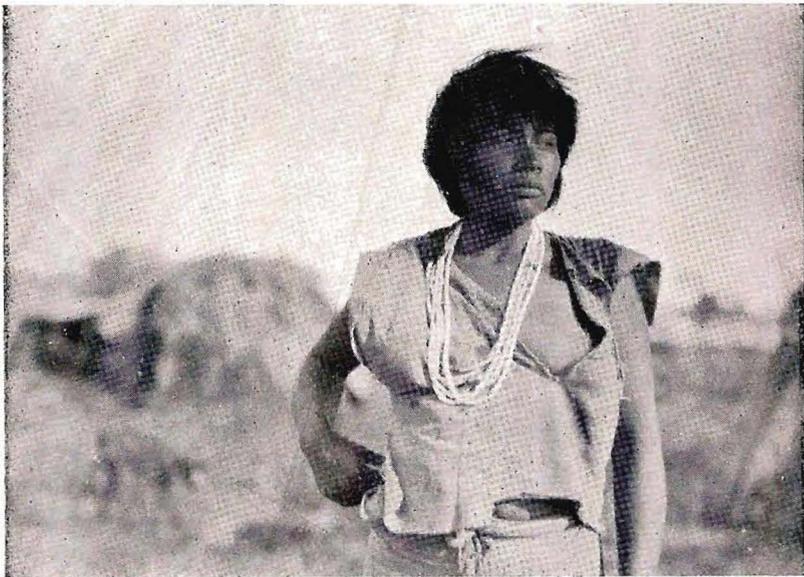
## 9. DE COMO LAS MUJERES APRENDIERON A TENER HIJOS

En tiempos antiguos, las mujeres no concebían nunca. El pájaro *Nápilka*, que entonces era un hombre, sabía cómo tener niños. Fuese adonde estaban las mujeres y les preguntó: "Tenéis niños?". "No", le dijeron las mujeres, "porque no sabemos cómo tenerlos". "Estáis casadas?", preguntó *Nápilka*. "Sí". "Bueno, cuán frecuentemente dormís con vuestros maridos?". "Una vez al mes", respondieron las mujeres. "No es este el camino adecuado para tener hijos. Vuestros maridos deberían dormir con vosotras todas las noches y aún todos los días si ellos así lo desean, y luego dentro de un mes estaría el niño. Si vosotras me dáis una mujer, yo pondré manos a la obra". La gente no le creyó y pensó: "Por qué tenemos que darle una mujer?". Entonces *Nápilka* declaró: "Entonces no hay nada que yo pueda hacer por vosotras". Pero luego vino una anciana con su nieta, una bonita joven que era doncella. La mujer dijo: "Yo le daré mi nieta". *Nápilka* durmió con ella todas las noches hasta que dejó de menstruar. Ella le dijo a su marido: "Mi sangre se paró". "Esta es la señal de que hay un niño", dijo el hombre, "ahora no te aprietes la cintura". Dos meses después la joven tenía un gran vientre, y todas las demás mujeres iban a su casa para verla. La abuela dijo: Por qué vienen ellas ahora? Cuando yo vivía sola nadie me visitaba". Las mujeres le explicaron: "Nosotras queremos saber cómo se maneja tu nieta para tener un niño". La anciana respondió: "No os lo diremos. Cuando *Nápilka* pidió una mujer, vosotras os negásteis a darle una". "Claro", dijeron ellas, "cuando viene un extraño, una no puede saber lo que él está tramando. Pero tú puedes interceder frente a él porque nosotras queremos saber cómo tener hijos. Entonces le amaremos también". "No", dijo la abuela, "él no puede dormir con todas vosotras. Mejor será que estéis con vuestros maridos y tal vez tengáis un niño". La vieja mujer estaba enojada y no todas las mujeres fueron a verla.

La mujer sintió el primer dolor cuando el niño estaba a punto de venir. "Abuela", gimió ella, "yo siento dolor. En la noche el niño quiere bajar". Todas las demás mujeres se precipitaron hacia la casa, no sabiendo por qué chillaba la joven. Preguntaron: "Por qué grita, por qué grita?". La anciana dijo: "Entrad, mirad y preguntadle por qué grita. El niño está en camino, el niño está por nacer. Ahí está. Vosotras no creísteis lo que el hombre decía". Las mujeres preguntaron: "Cuándo va a ser grande el niño?". La anciana dijo: "El padre lo sabe". El marido estaba en su casa, y le fueron a decir que el niño había nacido. Cuando él llegó, el niño estaba desnudo porque ellas aún no sabían que tenían que cubrirlo. El hombre dijo: "El niño tiembla de frío. Por qué lo hará? No será bueno. Tenéis que envolverlo bien y así lo guardaréis. Si no cuidáis bien al niño yo me iré". La abuela rogó: "Por favor, quédate aquí. Nosotras no sabemos las cosas. Tú eres el único que las sabes. El niño morirá si te vas". El hombre dijo: "Yo creo que nadie aquí me quiere". "No", dijo la abuela, "desde ayer todos te aman, y yo tuve que decirles que tú no podías dormir con todas ellas. Antes te despreciaban". El hombre dijo: "Suegra, ahora les puedes decir". "Qué significa suegra?". "Es la mujer cuya hija se casa con un hombre". Los hombres vinieron a ver *Návilka* y le dijeron que ellos también querían tener niños. El les explicó que tenían que dormir con sus esposas hasta que se detuviera la sangre y después dejarlas. Dos meses después algunas mujeres ya estaban en cinta. Cada vez que a una mujer casada se le detenía el menstruo, el hombre iba y decía: "La sangre se ha detenido. Es la señal de que hay un niño. Ahora ya no podéis dormir con vuestras esposas". Luego todas las mujeres quedaron embarazadas. Ahora nosotros sabemos cómo proceder para tener hijos. Ellas no sabían qué hacer en el alumbramiento. *Návilka* les instruyó de no moverse, de no sentarse, sino de permanecer acostadas de espaldas. El niño no debe caer al suelo. El matrimonio nos fué enseñado por el pájaro.



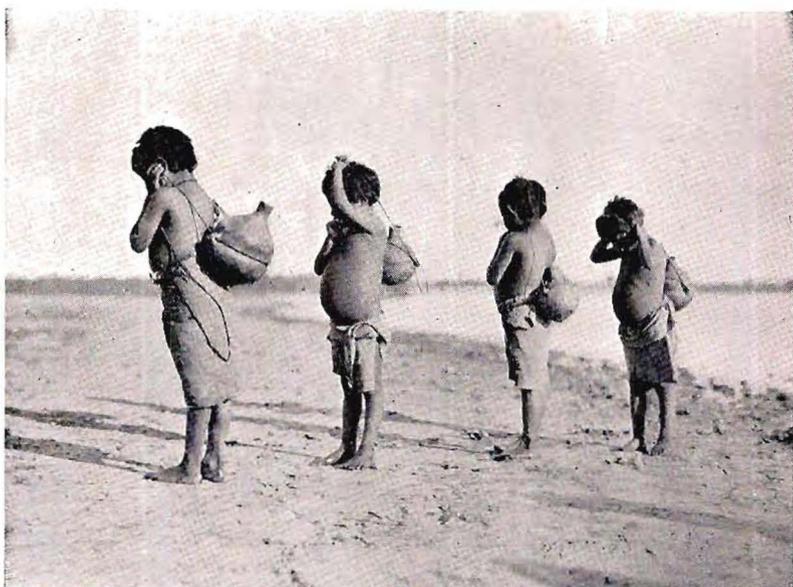
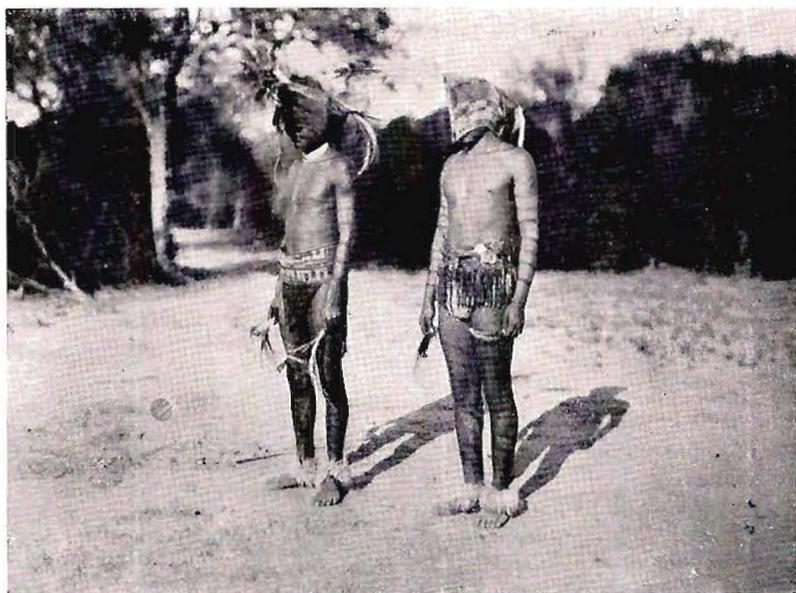
**Viviendas chaquenses**



Tipos de Tobas y Pilagás del Chaco



Tipos de Tobas y Pilagás del Chaco



Tipos de Tobas y Filigás del Chaco